

## **HOMILIA. MISA EN LA QUE SE ENTREGA EL BASTON DE MANDO AL NAZARENO DE PUERTO REAL, REGIDOR PERPETUO DE LA VILLA**

Iglesia de San Sebastián. Puerto Real. Sábado 8 de octubre de 2022

Querido pueblo santo de Dios.

Saludo afectuosamente a los sacerdotes, a la corporación municipal con su alcaldesa, D<sup>a</sup> Elena Amaya, a la Hermandad de Jesús Nazareno, a las cofradías, devotos, y amigos de otros lugares:

Hoy celebramos un acontecimiento de gran importancia para los fieles y la ciudad: Habéis aprobado en el pleno municipal nombrar a Jesús Nazareno REGIDOR PERPETUO de la ciudad, un proyecto presentado por la alcaldía con el respaldo social de miles de firmas y el apoyo de centenares de instituciones y empresas. La campaña “CONTIGO NAZARENO” puso de relieve el sentir del corazón de cuantos reconocen al Señor, invocado tantas veces en vuestra historia a través de la santa imagen del Nazareno que nos preside, como salvador, y que valoran la fuerza de la fe para caminar en la existencia haciendo el bien y sufriendo con paciencia los inconvenientes y dolores de la vida.

Se trata, por tanto, de una distinción debida a su extraordinaria devoción, a la presencia cristiana de los cofrades de esta hermandad y a la fuerte corriente de solidaridad que supone el ejercicio de la caridad cristiana, que ha tenido lugar con vosotros como consecuencia de vuestro compromiso cristiano.

En este noble gesto se puede ver una seria y extendida acción de gracias a Dios como consecuencia de la presencia de Jesús Nazareno en la ciudad. La presencia benéfica por la que Él ha sido y es nuestro refugio nos llena de fe, de esperanza y de caridad, porque se trata de Cristo, el Salvador, el entregado a la muerte por nosotros, el que sufre por amor, que nos alienta a amar hasta dar la vida, a perdonar, a vivir con sentido. Él es el apoyo en los trabajos y sinsabores de la vida. Él es el maestro que nos enseña a vivir, y el antídoto para una sociedad que parece huir de todo sufrimiento y desprendimiento, dejándose llevar por el lema: “no sufrirás”. Sin embargo, no hay amor sin dolor, ni entrega, ni compromiso, sin morir a uno mismo, por lo que paradójicamente construimos una sociedad inhumana e infeliz. Quien no aprende a morir no sabrá lo que es amar ni gozar y vivirá frustrado por no ser capaz de integrar ninguna frustración.

Cristo Nazareno es el amigo, el Señor, el cómplice de quien tiene fe que, además, sostiene y sustenta una comunidad fraterna que no tiene fronteras y que, a pesar de estar formada por hombres débiles y pecadores, intenta superarse cada día por ser coherente para amar, para llegar a los necesitados, hacer misericordia, llenar el mundo de esperanza. No obstante, para quien no la tiene también Jesús es modelo eminente de libertad ante los poderes del mundo, ante el mal y las pasiones; ejemplo de verdad, justicia y solidaridad, fundamento de un sentido de la vida y del hombre que ha edificado una civilización.

Con esta decisión estamos dando gracias a Jesús Nazareno. Demos, pues, gracias a Dios como lo hizo el leproso curado del evangelio. San Lucas cuenta este episodio en el que, en el camino de Jesús a Jerusalén, el Señor cura a diez leprosos y sólo uno, el extranjero, es agradecido. El evangelista subraya con Jesús el contraste entre los nueve leprosos que no regresan y el que sí vuelve sobre sus pasos para dar gloria a Dios. El agradecido es propuesto por Jesús como modelo de discípulo a quien debemos imitar. Hemos de apreciar, ante todo, que Jesús es sensible a la gratitud y a la ingratitud. Seamos, pues, agradecidos cada uno de nosotros correspondiendo a las gracias recibidas. No seamos ingratos.

La «*eucaristía*» es la acción de gracias por excelencia, un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación. Nos unimos a la acción de gracias que el Señor ha hecho de su vida y aprendemos a alabar, bendecir y ofrecer de su propia vida. La Eucaristía que celebramos es también sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación y sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, todo un compendio de vida cristiana, una escuela de vida y amor. En el sacrificio eucarístico toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. Por Cristo, la Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación y en la humanidad. Este sacrificio de alabanza sólo es posible a través de Cristo: Él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en Él.

También hoy, con esta acción de gracias, alabamos a Dios, ofreciendo nuestra vida al Nazareno, por Cristo, con Él y en Él. Como sabemos por experiencia, todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de gracias. San Pablo en sus cartas comienza y termina frecuentemente con una acción de gracias, y el Señor Jesús siempre está presente en ella. «*En todo den gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros*» (1 Ts 5, 18). «*Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias*» (Col 4, 2). Sigamos su recomendación: «*En todo dad gracias*» (1 Ts 5, 18). Toda alegría y toda pena, todo acontecimiento y toda necesidad pueden ser motivo de oración de acción de gracias, la cual, participando de la de Cristo, debe llenar la vida entera.

Hemos visto en el evangelio como aquel leproso agradecido «*se postró a los pies de Jesús rostro en tierra*». A este le dice el Señor: «*Tu fe te ha salvado*». Jesús obra el milagro para provocar la fe, y realizar así la curación de una enfermedad más grave y profunda que la lepra del cuerpo. La fe le otorga la verdadera salud del alma y la vida eterna. En efecto, la auténtica fe lleva a adorar, ahora bien, solamente se adora a Dios. La ideología contemporánea ha exaltado el afán de poder como motor del obrar humano, pero cuando perdemos el sentido de la adoración, el mundo se llena de tiranos endiosados que se creen dioses y son dominadores.

Pidamos hoy al Nazareno que se refleje en cada uno de nosotros el amor de Cristo. Los beneficios que recibimos de Dios son signos de su poder salvador y de su amor misericordioso. Que sepamos corresponder en el trato con Él, en la oración. También en la caridad de benevolencia que se convierte en deseo de santidad e imitación de Cristo. Y, finalmente, en sentido apostólico y de reparación del mal haciendo el bien.

Hermanos: Con este título con que adornamos a nuestro Nazareno nos obligamos aún más a corresponder a su amor, a serle fiel, a adorar solo a Dios. No podemos contentarnos tan solo con un homenaje. Sigamos a San Pablo que nos exhorta: *“Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos. Si perseveramos, también reinaremos con Cristo”* (2 Tm 2, 8-13)

Renovemos hoy el propósito de recibir los dones de Dios como signos de su amor, de modo que le devolvamos amor fiel, cumpliendo los mandamientos, haciendo vida las obras de misericordia, la enseñanza de las bienaventuranzas. Que recordando al Señor que da la vida, entreguemos la nuestra en la búsqueda del bien, en el testimonio evangélico, siendo misioneros de Cristo que es Camino, Verdad y Vida. Que nuestro Padre Jesús Nazareno y María del Mayor Dolor protejan y cuiden siempre a Puerto Real y a todos nosotros y nos hagan crecer en el amor. AMEN.